

AÑO I.

# La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.  
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 31.

NUESTROS FORASTEROS



—¿Qué vas pensando Colás?  
—Lo que habrán tenio que discurrir los regiores del musinipio, pa poner la velá de este año.  
—¡Anda, si no hay más que bombillas!  
—¡Pus, por eso, Monifacia!

Ayuntamiento de Madrid



# La Unión Republicana

(SUPLEMENTO ILUSTRADO)

CÁDIZ 4 DE AGOSTO DE 1895

## Balance



iento decir á los señores de la Comisión de festejos, que la Velada no gusta á nadie como tal Velada. Pero como por la verdad soy capaz de darme de cachetes con un alcalde de Real orden, declaro que el Parque está muy bonito y que la iluminación es espléndida y que aquel sitio resulta agradabilísimo.

De modo que si los señores quieren, partiremos la diferencia para que no haya disgustos: que ellos me concedan que la Velada de los Angeles desapareció hasta nueva orden y de ella no queda ni sombra, y yo declararé que la iluminación extraordinaria del Par-

que está hecha á conciencia.  
¿Quedamos en eso?

Hay mucha animación por esas calles, y yo me alegro de que así sea. Las muchachas lucen sus mejores galas, y nuestros elegantes circulan por ahí lanzando miradas incendiarias á las chicas, y retorciéndose los bigotes con aire de conquistadores.

Anoche me tropecé en la calle del Veedor con Serafinito Lengüeta que iba apuradísimo.

—¿Qué le ocurre á Vd. querido?

—Una desgracia horrible: figúrese Vd. que me puse á hablar con un amigo, junto al freidor de ahí abajo, y al ponerme en marcha en dirección al Parque, he notado con horror que llevo encima una peste á pescadilla frita que no se puede resistir.

—Pues yo no le noto nada.

Lengüeta me dirigió una mirada compasiva, como diciéndome: «¡infeliz, tú eres un plebeyo, y tienes el olfato de un aguador», y siguió lamentándose.

—Lo que siento, me decía, es que estoy citado con las de Cascarilla para dar un paseo por el Parque. ¿Pero quién se les acerca con este olor?

Y no hubo medio de consolar al desgraciado y elegante joven.

No sé en qué pararía aquello. Pero si puedo asegurarles á Vds., que si Lengüeta se acerca á las niñas de Cascarilla oliendo á langostinos fritos lo pasean en triunfo por la Velada.

Porque son unas criaturas de muy buen apetito, que se pasan los días enteros con una onza de chocolate y medio panecillo.

Y no es por su estremada pobreza, sino porque cuanto dinero hay en la casa se gasta en trapos y moños.

¡Y si vieran Vds. cuántas Cascarillas hay en esta tierra!

A docenas las encontrarán en la Velada; solo que lo disimulan mucho, y para el que no esté en antecedentes resultan marquesas ó hijas de millonario.

A mí me dió el gran bromazo el año anterior una joven espiritual y muy bien vestida á quien yo tomé por una señorita de buena familia.

Laego resultó que no tenía dos pesetas y cuando chiquita había sido titiritera.

Percances de la vida.

Ah, se me olvidaba: que se diviertan Vds. muchísimo en el Parque.

Y que gasten poco.

Luis de Cádiz

## CRÓNICA DE VERANO

Sr. Director del SUPLEMENTO.

¡Qué vida tan rica la que aquí se pasa! ¡Qué hermoso es el pueblo de Valdeperala! De los más remotos lugares de España llega aquí la gente á tomar las aguas por el alto nombre que tiene esta playa. Entre otras familias de la aristocracia que están ya, recuerdo, las de Mojiganga, las de Verdnguillo, las de Butifarra, las de Molinete, las de Mira-Trampas, las de Besuguillo, las de Mejorana, las de Yerbabuena, las de Cataplasma, las de Albondiguillas, las de Flor-Ajada, las de Berruguete, las de Tarambana, las de Buche-Flojo las de Valdepasas, las de Villahigos, las de Churripanda, las de Bambalina, las de Calizalla, las de Cebolletas y en fin, otras varias, que á todas sería difícil nombrarlas, pues está aquí toda

la flor y la nata. Y no es eso solo; sino que se habla de que vendrá en breve una prima hermana de una tia segunda del que cepillaba el morrion que antes usaba Sagasta ¡Y piense usted, amigo, si no es esto para andar medio loco, pensando en la zambra que habrá aquí en el pueblo si llega tal dama! Ya el señor alcalde tiene preparadas lo menos doscientas luces de bengala; y unos cuantos socios del club *La Matraca* tienen proyectado si llega, entregarla un plato de hojaldre, darle serenata, echar cien cohetes por la madrugada y cantar á coro la misa de Eslava. Total, que las fiestas aquí nunca faltan y no hay otro sitio como este en el mapa. ¡Qué vida tan rica la que aquí se pasa! ¡Qué hermoso es el pueblo de Valdeperala!

Don Hermógenes.

Valdeperala Agosto 95.

## LOS MORALISTAS

Hay hombres que nacen para moralistas, como pudieran haber nacido para comadrones, para barrenderos municipales ó para otra cosa cualquiera. Desde que ven «la luz pública», se evidencian las ideas moralistas que se traen los chiquitines, pues algunos de ellos se ruborizan de alarmante manera, cada vez que la nodriza les presenta el pecho para que se «nutran», ó cuando los desnudan delante de una señora amiga de la casa.

La juventud la pasan metódica y ordenadamente. A los treinta y tantos años se dedican á sanearnos de todos los vicios y corruptelas que nos adornan.

Desde esa edad da gusto ver cómo se multiplican y trabajan para difundir las ideas morales por todas partes.

Pero donde está su centro de acción es en los teatros. No hay escenarios por esos mundos de Dios, que no se honren con la visita de un par de moralistas, por lo menos. En ellos es donde hacen las conquistas más difíciles. Lo confieso con pena, yo he sido víctima de uno de estos caballeros.

En una de las últimas compañías de zarzuela que aquí disfrutamos, trabajaba una corista de *buten*, y yo tu-



ve la debilidad de enamorarme de ella (y perdonen este desahogo íntimo).

Todas las noches me colocaba entre bastidores para admirar de cerca las tentadoras formas de aquella sirena... con mallas y buen apetito.

Pero no contaba con la huésped, es decir, con D. Sisebuto Ronquillo, caracterizado moralista y asiduo concurrente al mismo escenario que este pobre pecador.

Una noche cuando estaba yo distraído en la contemplación de aquella hermosura, Ronquillo, tocándome suavemente en el hombro, me dijo con severo acento:

—Jóven, comprendo las intenciones que le guían a este sitio. Esos devaneos salen siempre caros. Dos amigos míos, jóvenes como usted, los pagaron con la muerte. Uno de ellos murió aplastado por una arboleda, es decir por una decoración de selva; al otro le cayó encima desde el telar un comparsa vestido de salvaje, con taparrabos y todo. Haga caso de mis consejos y desvíese de ese camino erizado de immoralidades y peligros que puede costarle un disgusto el día que menos lo piense.

Yo, tímido por naturaleza é impresionado con aquel breve y profético discurso, me retiré con la vista baja y las mejillas teñidas del color de rosa.

Pero como el hombre es débil, antes de salir del escenario quise ver de nuevo los sitios en que tan felices horas había pasado, y aciertan ustedes lo que vi. Pues á don Sisebuto Ronquillo tomándole la cara á la segunda tiple! ¡Y fuese usted luego de los moralistas de pega!

¡Qué borrón para el gremio!

José Jurado.

## TRES HIMNOS

Capricho sinfónico-municipal-conservador  
escrito expresamente para cantárselo  
al Sr. González Abreu

### I

(Música de «La Marsellesa», para que rabie).

Andad porteros y empleados  
los que cobrais sin trabajar;  
aunque varios esteis constipados  
todos juntos debemos cantar,  
himnos de gloria trasnochados  
al alcalde más particular  
que el cacique nos ha concedido,  
pues lo halló desprendido de un nido.

¡Qué viva su gestión  
y su imparcialidad!  
¡Cantad,  
cantad  
y todos reventad  
cantando en comisión!

### II

(Ahora el Himno de Riego para que se vaya calmando)

Si aquel Castro de infausta memoria  
que en Archena bañándose está,  
como yo, adivinara tu gloria...  
¡ay, qué brinco más grande iba á dar!  
El que siempre creyó en su alcaldía  
que ni Dios lo pudiese eclipsar,  
al saber que un Abreu vencía  
¡vaya un terno el que te iba á soltar!

Escucha á quien te riña  
con despreocupación,  
y cobra siempre gastos  
de representación.

### III

(Por último, la Marcha Real, cosa que á un alcalde monárquico le debe sonar á gloria divina)

China, china,  
de mal modo caminas,  
cataplum, chin, chin,

te van á dividir;  
dile al cacique  
que te quite la vara,  
porque, francamente,  
no te sienta á ti.

Por el arreglo y «demás»,

FIGARITO.

## AMOR CLÁSICO

Es grato morir de amor  
de la mujer á los piés,  
cierto es;  
pero yo quiero mejor  
en este mundo tirano,  
vida mía,  
vivir en tu compañía  
feliz, contento y ufano,  
y si no es un disparate,  
morir fumando un habano  
con un pocillo en la mano  
de aromoso chocolate.

Amor se puede sentir  
sin que haya necesidad  
de morir  
de tan tierna enfermedad:  
que yo la siento no hay duda;  
mas me suda  
sangre el alma, vida mía,  
al considerar que en vano  
la muerte procuraría,  
cuando me juzgo magnate,  
con un pocillo en la mano  
de aromoso chocolate.

Hablar de amar y ternura  
estando el físico inerte,  
es locura;  
pues la experiencia asegura  
que en las campañas de amor,  
salvo error,  
con un estómago fuerte  
el corazón mejor late,  
y sin duda, no es dislate,  
el amante es más galano  
con un pocillo en la mano  
de aromoso chocolate.

En fin para que tú veas  
que á todo me avengo yo  
y me creas  
un amante *comme il faut*,  
renegaré de la vida  
y confía  
que á tus plantas, mi querida,  
con trova tierna y sentida,  
pediré al amor me mate,  
si me das en la agonía.  
¡un pocillo vida mía  
de aromoso chocolate!

Manuel Escalante Gómez

Desde el próximo número contamos con la colaboración de distinguidos escritores madrileños.

INSTANTANEA

## VIA LIBRE

A Eduardo Parodi.

Sonaba con que llegase la tarde para entregar á la pobre viejecita el jornal del día. Estaba contento: ¿por qué no? En aquella altura se estaba en peligro; pero dábale



# EN, CON, DE, POR, SI, SOBRE LA VELADA

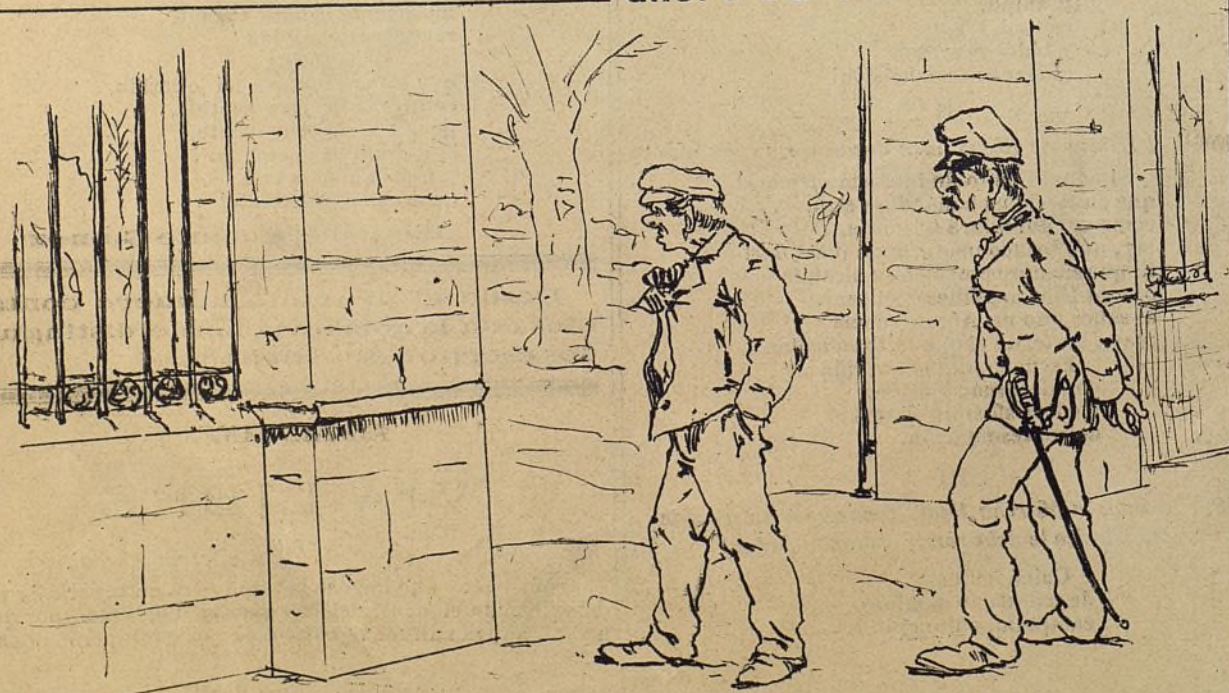
—¿Oye papá? ¿este año por qué hay tantas bombillas en la feria?  
—Hijo, porque hay varios concejales que son cristaleros.



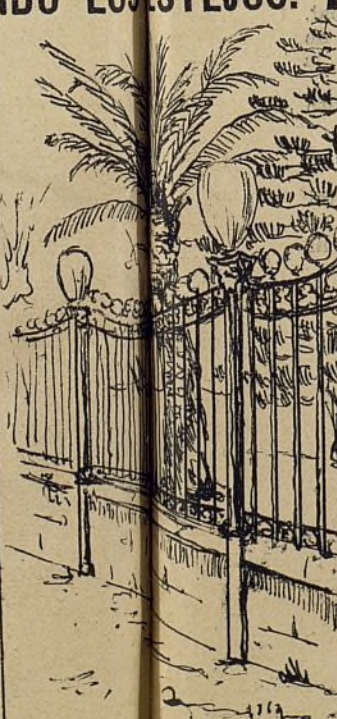
—¿Y te has hecho ropa para la Velada?  
No; porque voy á la feria de Conil, y aquello ha de resultar mucho mejor que esto, y para entonces me reservo.



GRUPO DE VERANEANTES BUSCANDO LOS ESTEJOS. ¡PERO YA LOS ENCONTRARON!



—¡Anda! Con la velá que tó se guerve iluminación, y el gachí que no me quita los ojos de encima, ni el *sulsum gorda*, coje un cornometro este verano.



—¡Valiente mujer! A mí que no me digan: para velada, la que yo me pasaria con esa barbiana, contándole cuentos.



tanto gusto ver el cielo azul sin obstáculos que se le ocultasen, sentía tan infinitas ansias de vivir, que no cambiaba la estrecha bamba por el trono de un rey. De pronto el trono vaciló, y el infeliz obrero vino rebotando en los salientes del edificio, hasta dar con su magullado cuerpo en la acera de la calle. Casi muerto lo recogieron. Luego llegó una camilla y en ella lo acomodaron con solícito cuidado.

Iba el triste cortejo camino del Hospital, cuando hubo de detenerse. Venía a galope un lujoso coche. El conductor se irritó contra los que conducían al moribundo, y azuzó los caballos pidiendo paso libre. Se lo dejaron, y allí junto a la acera quedó la camilla que conducía al obrero que pagó con su vida el misero jornal de diez reales, mientras que orgulloso avanzaba el carruaje que conducía al señor diputado que acaba de cobrar 20 pesetas por dar unas cuantas cabezadas en el sillón de rojo terciopelo...

JOAQUÍN NAVARRO.

## EL NUEVO SPORT

Me decía don Camilo  
que está cesante  
desde que entró el partido  
conservador:  
—Yo he sido un empleado  
bueno, constante,  
activo, inteligente,  
trabajador...  
Mas, cambió el Ministerio,  
¡cambio maldito  
que me dejó en ayunas  
completamente,  
y con el desahogo  
más inaudito  
me dejaron cesante  
bonitamente!  
—¿Y en qué se ocupa, amigo,  
qué es lo que hace?  
le pregunté al buen hombre.  
—Pues muy sencillo!...  
Me acuesto ó me levanto  
según me place,  
y luego por las noches  
juego al tresillo!...

—¿Juega usted y no trabaja?  
dije admirado,  
¿Y no le mata el hambre?...  
—Pero, ¡si como!  
Hará unos diez minutos  
que me he tomado  
medio pavo y un plato  
lleno de lomo.  
—¿Luego V. tiene ahorrillos?  
—¡Ni medio duro!  
—Pues habrá usted heredado  
de alguna tía...  
—Tengo un negocio, amigo,  
que es más seguro;  
¡es un «sport» moderno  
de invención mía!  
—¿Un «sport»? ¿Y así vive?  
—Como lo digo,  
—¡Comprendo! ¿Vd. alquila  
las bicicletas?  
—No, si mi «sport» consiste  
que a cada amigo,  
le pido que me preste  
¡cuatro pesetas!...

Manuel Fernández Mayo.

## MENUDENCIAS

EN EL TEATRO

—Diga usted: esa señora  
que tiene voz de *caveyru*,  
y que sale y corre y bulle  
como quien tiene gran prisa,  
y á brinco descompasados  
recorre toda la escena,  
¿usted la conoce?

—Sí.

—¿Quién es?

—¡La triple ligera!

EN UN ABANICO

¿Que en tu abanico de raso  
deje unos versos escritos?...  
Yo no acostumbro á escribir  
sino en papel de diez kilos!

EN EL PARQUE

La miré, me miró, seguí sus huellas;  
la llamé, vino á mi graciosa y lista  
la dije zalamera, linda, mona,  
mostrándose por ello agradecida;

seguimos paseando un rato bueno,  
haciéndonos los dos mutuas caricias;  
vino un guarda, la vió: la soltó un palo,  
y ya no la vi más... ¡pobre perrita!

EN EL REAL

—¿Y así sales á la playa?  
¡Vaya un continente raro!  
—¿No dicen que «cada uno  
hace de su capa un sayo»?...  
¡Pues yo saqué de la mia  
estos calzones de baños!

P. Pinillos.

SIN POLÍTICA

## LA CARTA DE CARIDAD

Apesar de los harapos que la cubrían, veíase una hermosura marchitada por la miseria, en aquella mujer que de pié y reclinada sobre la pared de un pasillo del Ayuntamiento, seguía con miradas indefinibles el paso de tanto caballero como cruzaba la galería.

Un niño rubio, rubio como el oro y blanco como la nieve, miraba con infantil curiosidad á los porteros galoneados, y de vez en cuando, quedo muy quedo y señalando con disimulo algún uniforme, le decía á su madre haciéndola inclinarse, alguna tontería de esas que se le ocurren á los niños.

La mujer le imponía silencio con un cariñoso gesto, y unas veces seguía mirando á los que se cruzaban, y otras inclinaba su pálida frente tras de la que se adivinaba una sombría historia.

¿Qué hacía allí? Esperar una carta de caridad para trasladarse á su pueblo.

El empleado encargado de «despacharla» estaba ocupadísimo en copiar una minuta, y por eso aquella mujer esperaba.

Y esperando, esperando casi se les iba siendo insoportable á los ordenanzas galoneados aquella importuna mendiga.

Dieron las tres.

Un empleado se acercó á la mujer y le dijo:

—Márchese Vd. Ha concluido el despacho.

—Pero... ¿y la limosna?

—Vuelva Vd. mañana ó pasado.

—Es que...

—Le he dicho que se marche.

—Pero hoy iba á ponerme en camino, y sin la limosna...

—No me replique Vd. A ver, tú, llama á un municipal.

La mujer quiso mirarlo con ira, pero la dulzura de una mártir se retrató en su mirada. Cogió al niño de la mano y bajaron las escaleras.

Antes de llegar á la calle, le preguntó aquel angelito rubio:

—Pero... ¿no nos dan pan?

—No hijo mio; nos han echado.

El niño se detuvo, sujetó á su madre por un girón del vestido, y exclamó:

—¡Tú tienes la culpa!... Si no le hubieras replicado al señor aquel que tenía tantos galones...

Miguel Rey Rivadeneira.

## “COSSI VA IL MONDO”

Que mi vecina Asunción  
la que habita en el tercero,  
pase el día en el balcón  
hablando con un barbero;  
que el herrero de la esquina  
no machaque en hierro frío  
y digan que con Faustina  
sostiene no sé que lio;  
que D. Blás Jalapa y Cuernos



sea un trucha de primera  
y mire con ojos tiernos  
á Pepa la chalequera;  
Que doña Ruperta Granas  
tome polvos de *rapé*,  
y tenga un perro de lanas  
que se ocupa en no sé qué;  
que Enrique Apolo y García  
se considere un poeta  
y trabaje noche día  
por sacar una cuarteta;  
que á Juanita le picara  
en la nariz un mosquito  
un día que cara á cara  
miraba á un buen Juanito;  
que por comerse un jamón  
don Pedro, sintiera frío  
sufriendo una indigestión  
de padre y muy señor mío...  
son cosas, lector querido  
que para tí, ó me equivoco,  
jamás de importancia han sido;  
¡pero para mí tampoco!

Mefistófeles.

## "BOUQUET"

### CANTARES VALENCIANOS

Cuando vayas á Sanlúcar  
no dejes de visitar  
aquellas hermosas viñas  
que dieron tanto que hablar.

De las viñas sale el vino,  
y la uva de la vid,  
y de la vid tú sacaste  
lo que no quiero decir.

Las cruceitas que llevas  
á las *juergas* oficiales  
van publicando muy alto  
las cositas que tú sabes.

Paliza y Compañía.

## Retazos

Hoy estrenamos una cubierta de anuncios.  
En el próximo número irán otras cosas también nue-  
vas.

Muy pronto estrenaremos título.  
Y no digo nada de un sombrero de paja que pienso es-  
trenar hoy domingo, porque eso pertenece al sagrado de  
la vida doméstica.

¡Y me sienta más bien!

En el baño la he visto  
tal como es ella;  
todas sus líneas curvas  
cambian en rectas.  
Dice el bañero,  
¡que las deja colgadas  
en el perchero!

COLERIN.

¡Me lo estaba temiendo!  
En Aguilar y la Rambla (Sevilla) dos individuos, á los  
pocos momentos de terminar de comer, y cuando comen-  
zaban á fumar el cigarrillo, fallecieron repentinamente.  
¡Cualquiera le hace creer ahora á los vecinos de esos  
pueblos, que los fallecimientos fueron causados por cólico  
ó congestión cerebral!  
¡Qué! No les afea nadie de que la causa de las dos  
muertes ha sido la mala calidad del tabaco.

Y no hay quien compre una cajetilla en los estancos  
de dichos pueblos desde que ha empezado á circular esa  
sospecha.

No creo yo que los cigarrillos de la Tabacalera produz-  
can esos efectos tan instantáneos.

Pero lenta y continuamente los producen.

Es decir, que resultamos  
fumadores ilusorios,  
¡pues los cigarros son los  
que nos fuman á nosotros!

Charada.

A dos prima, tercera cuarta dos  
una raja en el techo del salón.

Solución á la del número anterior:

TORNADO

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. E. G.—Mil gracias por sus favores. Todo lo que  
me manda es bueno y entra en turno. Hoy va algo. Ten-  
go muchísimo original atrasado. Y que Dios le conserve  
sus buenos propósitos.

Sandio Melon, R. Torniquete, Esponda, Briso, Perru-  
queti y C. Lloret.—¡Qué buen regimiento para Cuba for-  
maban Vds! ¡Y hasta puede que les diera el vómito! ¡Miel  
sobre hojuelas!

Palacha.—Tienen gracia, pero vea Vd. lo que son las  
cosas, no me sirven.

Tres en uno.—No crea usted que me niego á publi-  
carlos, ¡qué disparate! ahí va otro, para regocijo de los  
suscriptores:

Cuando yo vuelva de Cuba  
he de traer para tí  
la cabeza de un insurrecto  
pendiente de mi fasil.

Pero á mí me parece que Vd. no vuelve, porque lo  
van á contratar en algún ingenio en clase de «motor de  
saugre».

P. Pinillos.—Lo de Vd. de primera como siempre: de  
lo del «otro» aprovecharé algo. Gracias por haber acepta-  
do y no crea Vd. que mi plan es comprometerlo: la sema-  
na que no pueda usted, tan amigos como siempre, y agra-  
decido, ¡corcholis!

Casacón.—Poquito á poco se irá lejos. Todo lo prome-  
tido se cumplirá con creces, pero así me emplumen no  
vuelvo á anunciar mejoras á plazo fijo, ¡Y si supiera us-  
ted todas las que proyectamos!

Don Hermógenes.—Me ha metido Vd. en cuidado.  
Precisamente lo que me «niega» es lo que más falta me  
hace. ¡Vuelva Vd. de su acuerdo, por la salud de Ge-  
novés!

Chele.—Larguísimo, y lo siento porque está bien versi-  
ficado. ¿No lo puede reducir?

¡Carino!—Eso, venga Vd. con quejas. Y el momen-  
to es oportunísimo. Tengo una *pila* de cartas, y dos *pila-  
res* de original que no he leído. Conque, ¡quéjese usted  
amigo!

Chanelo.—Con un ligero arreglo en el final, sirve. En-  
traré en turno. Creo que hace el número 177, conque...

Pequeñín.—Pues en Vd. la poca edad no está en rela-  
ción con la estapidez, por lo que veo.

Arturito.—Cursi, horriblemente cursi, y necio, horri-  
blemente necio.

Pio Paz.—Llegó tarde: sirve y mil gracias. Irá en el  
próximo. Maneja Vd. el género como el propio López  
Silva.

Coriolano.—Se publicarán dos de los cantares; lo otro  
ha despertado en mi ánimo una sospecha horrible. Me pa-  
rece que... en fin: «en la duda, abstente» que dijo no sé  
qué concejal.

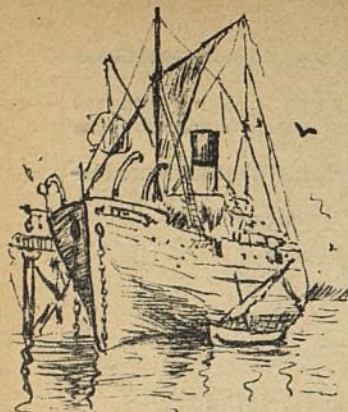
Ole-Ole.—Eso dije yo involuntariamente cuando lei las  
cuartillas que me manda. ¿Es Vd. M. G.? Venga la firma.

Chato.—Ha hecho Vd. un esfuerzo para reunir en una  
composición muchas barbaridades, y lo ha conseguido.  
¡Qué suerte!

Imprenta de La Unión Republicana



## ANUNCIOS PREFERENTES



Y con este, van ya cinco vapores que han venido á descargar géneros para los GRANDES ALMACENES DE TOVIA Y GOMEZ. ¡Claro! ¡así tienen la casa, con las mejores telas de España!

Columela y Verónica.



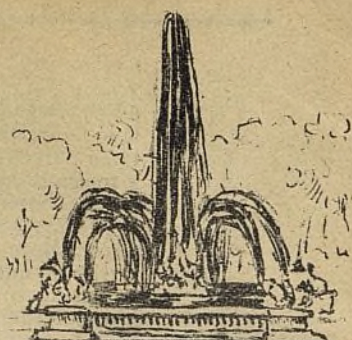
Lo que es el tener buenos coches. Lo mismo fué enterarse el público de que aquella magnífica berlina era de ENRIQUE CABELLO, que todo el mundo se empeñó en meterse en ella, y se armó la gorda.

Ofics. (Frag. y P. de S. Antonio.



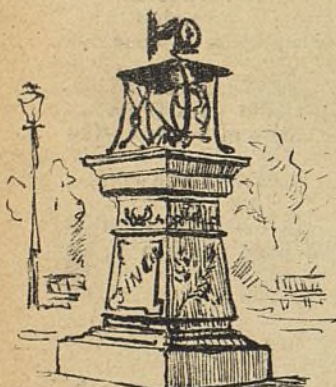
¿Habrán visto los angelitos cosas buenas en el cielo? Pues ahí los tienen Vds. como tontos mirando un féretro de OLIVA, y diciendo que ni en la gloria se hacen mejores, más sólidos y de mejor gusto.

Murgula y San José.



Una de las novedades de la Velada de este año es una fuente de vino amontillado de ENRIQUE NAVARRO. Lo cual que es una buena ocurrencia, porque los vinos de esa casa, son de primera calidad.

Ancha, 7 (Depósito.)



No nos sorprende que los norteamericanos traten de levantar un monumento á SINGER, colocando en vez de estatua una máquina de coser, porque ¡cuidado si son buenas y fuertes y baratas las máquinas de SINGER!

Columela y Verónica.



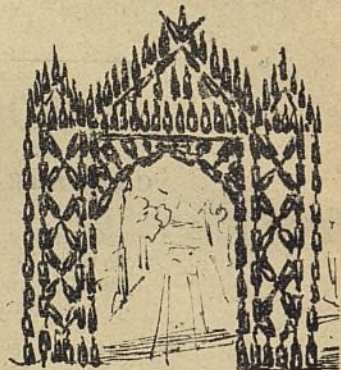
Ahí los tienen Vds. se llevaron en la mochila unas cuantas roscas del esquisito pan de MERELLO, y están haciendo la campaña, con unos brios que hasta Martínez Campos está admirado.

Diego Arias y Rosario 27.



Estos tres señores deciden de comun acuerdo que para buenos trages, géneros escogidos, precios económicos y confección esmerada, no hay en Cádiz otra sastrería como la de PLACIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui



Es tanto el vino de la reputadísima marca de RUIZ POMAR que se vende en Cádiz, que el Ayuntamiento ha decidido comprar los cascotes vacíos y formar un arco para cuando vuelvan de Cuba nuestros soldados.

Vargas Ponce y Amargura.



Se lleva dos horas haciendo ejercicios en el trapecio y no se cansa. El secreto, es que se atiborra del vino superior de HIJOS DE BLÁZQUEZ que es lo único para criar fuerza y echar buenas pantorrillas.

Novena 2 (Escritorio).



Presentamos á Vds. al astrólogo D. Pantaleon Estrellado que dice que para ver las estrellas, nada como los anteojos y telescopios de ESTRUGO. Y verdaderamente D. Pantaleon está en la firme. Porque Estrugo ha echado el resto y ha traído unos instrumentos de óptica, que solo de verlos se muere uno de gusto.

Juan de Andas, 24.



—¿Qué estás leyendo, Sinfrososo?

—Hija, el prospecto de los Baños DEL REAL, y me entran ganas de ir á bañarme.

—Pues yo me voy contigo, porque aquello es muy cómodo, muy seguro, y este año todas las personas de buen gusto van al Real.

## SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA.—Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 cénts., al mes.—Número suelto, 15 cénts.—Fuera: Trimestre adelantado.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz

Ayuntamiento de Madrid